

Lo internacional en el centro: la sociedad y las Ciencias Sociales en la transición internacional

Alfonso Sánchez Mugica*

Resumen

La internacionalización acelerada que vive la sociedad contemporánea obliga a las Ciencias Sociales a encontrar nuevos modos de mirar a la realidad y reforzar sus herramientas teórico-metodológicas para ofrecer respuestas a una sociedad globalizada. La disciplina de Relaciones Internacionales ha trabajado con los procesos de internacionalización y puede ofrecer elementos de utilidad para la ciencia social que deberá responder al siglo XXI. En el artículo se ofrecen modelos de cómo se construyeron los objetos de estudio de las Ciencias Sociales a partir de los procesos de modernización global, y de cómo convertirlos en ejes de análisis útiles para la investigación de nuevos temas situados en las fronteras del conocimiento social.

Abstract

The accelerated internationalization of today's society forces Social Sciences to find new methods and ways to study international reality, and to reinforce its theoretical and methodological tools in order to offer the appropriate answers to a globalized society. The discipline of International Relations has studied the internationalization processes and may offer useful elements for the Social Science of the 21st century. This article presents models on how Social Sciences' subjects were built starting from the global modernization processes, and how to convert these subjects into axis of analysis useful for the research of new issues situated in the borderline of social knowledge.

El problema central de las Ciencias Sociales es de orden teórico-metodológico y permanece como una constante abierta a la experimentación, participa de la experiencia, necesita del debate, se nutre del diálogo, se abre a la difusión. Admitir este hecho en el contexto positivista de las Ciencias Sociales era una declaración de renuncia, pero hoy en día, después de la aceptación del principio de indeterminación y del habitar continuo en el reino del relativismo, se constituye como un argumento de afirmación de que las Ciencias Sociales son

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Cuenta con estudios de Maestría en Historia y de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales, ambos por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

ciencias abiertas, ciencias sin acabar, precisamente porque la definición de su método es inconclusa, parte de principios indefinidos, imprecisos, fugaces. El reto que deben visualizar es concretar respuestas en este horizonte abierto, encontrar puntos de fuga. Para el caso de la disciplina de Relaciones Internacionales, que durante muchos años batalló para reafirmar y precisar su autonomía disciplinaria a partir de la definición de su objeto de estudio, el debate teórico-metodológico ha sido permanente y más permeable a los cambios sociales debido, en buena parte, al hecho de que se fue delimitando en la medida que avanzó la internacionalización de la sociedad mundial, alcanzando sus máximos territoriales.

Algunos tienen la certidumbre de que respecto del método de las Relaciones Internacionales se ha dicho todo y no se mostrarían de acuerdo en abrir el pozo donde, una vez delimitado y acordado, hemos arrojado el fetiche de nuestro objeto de estudio, y consideran que remover esas nociones resulta —lo menos— arriesgado para conservar la consideración epistemológica que ha logrado mantener nuestra ciencia en los últimos años, y a pesar de la sorpresa y confusión en que la dejó el derrumbe del mundo bipolar. No obstante este difundido parecer, y en los momentos cruciales por los que han atravesado las Relaciones Internacionales en su historia, el debate teórico-metodológico ha permitido enormes logros en el modo de investigar, enseñar y comprender la sociedad internacional contemporánea. En 1976, en la perspectiva de la reelaboración del Plan de Estudios de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, se celebró el Primer Coloquio Internacional de Primavera, dedicado íntegramente, junto con el coloquio del año siguiente, al estudio científico de la sociedad internacional. Sus resultados fueron considerados para la puesta en marcha del nuevo Plan de Estudios y merecieron una publicación especial.¹ Por entonces se realizaba la reestructuración del Plan de Estudios de la carrera en dicha Facultad y avanzaba un nuevo plan, de modo que una preocupación generalizada se encaminó a la organización del conocimiento específico de nuestra disciplina, que todavía se consideraba nueva, y se hizo con independencia de otros intentos en los que prevalecían las visiones de otras disciplinas.

Pero, hay algo más que está explícito en aquellas memorias: la importancia de la reflexión teórico-metodológica. De hecho, podemos derivar una primera

¹ Véase Marcel Merle *et al.*, *El estudio científico de las Relaciones Internacionales*, UNAM, México, 1978, 207 pp. y *Estudio científico de la realidad internacional. II Coloquio Internacional de Primavera*, FCPYS-UNAM, México, 1981, 259 pp.

conclusión de la experiencia de aquellos coloquios: la realidad necesita ser pensada. Incluso una realidad que es vivida no se agota en la experiencia. Esto quiere decir que no nos podemos quedar con una realidad que sólo sea descrita, expuesta, enunciada; ni es suficiente el conocimiento descriptivo. La labor de la academia y de los científicos que la conforman es construir la representación de esa realidad, e incluso darle sentido; y es esa la labor de las Ciencias Sociales y no otra; y para ello es condición *sine qua non* el andamiaje teórico-metodológico que sostenga la realidad. Y más aún, no existe una vía teórica y metodológica acabada, sino que éste también es un conocimiento en continua y perpetua revisión.

Otros peligros de orden metodológico –sobre los que debemos permanecer alerta– amenazan la labor de las Ciencias Sociales. Actualmente, cierto es que éste es un lugar común, pero deben advertirse –y denunciarse, ¿por qué no?– las desviaciones recurrentes que llevan a la falsificación de la verdad. Para cubrir el expediente la ritualización de la teoría es más común de lo que pudiera pensarse. Así se utiliza la teoría, como un menú de posibilidades de aproximación al objeto de estudio, como un recetario para reproducir las ideas que preexisten a la creación de nuevo conocimiento; esto es, la obediencia sin imaginación a ciertos esquemas teóricos o metodológicos, y la aceptación de respuestas *ready made* a preguntas nuevas y a preguntas que aún están en proceso de ser elaboradas. Para ello se pretende la compartimentalización del conocimiento teórico, es decir, la idea de que la teoría es un campo de conocimiento aparte, un conocimiento especializado de un grupo de especialistas de cada disciplina y no la condición de cada científico social para elaborar nuevo conocimiento, independientemente de su campo de estudio o línea de investigación. Todo ello en el mejor de los casos, porque hay ocasiones cada vez más frecuentes en las que la ritualización es completa: se utiliza la teoría o la metodología para justificar las conclusiones supuestas de una investigación que llegó a su fin sin marco teórico ni plan metodológico, pero se reviste así de un aura de valor altamente valorado en la academia. Así, estas reflexiones están inspiradas en la centralidad del debate teórico-metodológico y en la ritualización de la teoría.²

² En el epígrafe de un artículo de altos vuelos, Paloma García Picazo cita a Theodor W. Adorno: “El método amenaza tanto en fetichizar lo estudiado como con degenerar él mismo en fetiche” en “Caminos que llevan hacia alguna parte: sobre el método en las Relaciones Internacionales” en *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, núm. 8, p. 111. Una parte de los objetivos de este artículo es desfetichizar lo estudiado por el camino de desfetichizar al método.

Quizá los resultados de estos encuentros convencieron a una buena parte de los estudiosos de cierta certidumbre epistemológica hasta el punto en que —aunque el debate siga estando abierto— no se ha generalizado y no se ha profundizado a la luz de lo que se ha llamado la crisis de las Ciencias Sociales. Esta crisis, según algunos autores, estaría situada dentro de una crisis general del conocimiento científico, caracterizada por algunos elementos como la ruptura de los paradigmas newtoniano-cartesiano-racionalista; la ruptura disciplinaria, es decir, la crisis de la organización del conocimiento científico basado en la diferenciación disciplinaria (por objeto de estudio), que a su vez es resultado de una mayor convergencia temática, de una mayor necesidad inter y transdisciplinaria, y con ello, del fin del monopolio disciplinario, y el advenimiento de la postdisciplina. Asimismo, como consecuencia de un espíritu de incertidumbre generalizado.³

Y más aún si atendemos a quienes han observado una constante escéptica en el pensamiento finisecular. Con el optimismo epistémico del pensamiento científico renacentista se llegó a la formación de un dogma del método. Este impulso encontró dificultades en Emmanuel Kant con su crítica a la razón científica, y un pesimismo social enunciado en dos vertientes: por un parte, la crítica a la razón política y social y ciertas reservas sobre la ciencia social, y por otra un pesimismo de lo social. Todo ello llevado a una respuesta irónica sobre el futuro de la humanidad, como compendio y sentido último del hombre. De alguna manera, Federico Nietzsche esboza una nueva versión escéptica a fines del siglo XIX; y el fin de siglo XX reproduce esta desconfianza sobre el saber en su versión posmoderna que ha teñido también los primeros años del siglo actual. ¿Podremos afirmar que habremos de remontar esa incertidumbre sin aventurarnos a nuevas formas de dogmatismo?

En una forma más particular, las Ciencias Sociales enfrentan una acusación de incapacidad de resolver los problemas sociales contemporáneos; una incapacidad de predictibilidad, pero también están sometidas a una transición institucional; el debilitamiento de ciertos Estados y de sus instituciones, y del Estado social en general, las debilitan políticamente. Por último, se ven afectadas por las nuevas formas de las crisis sociales y por la internacionalización acelerada de lo social. Todo ello no deja de impactar el debate sobre el método.

³ Véase al respecto Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, Taurus Ciencias, Madrid, 1997, 230 pp. y Jorge Wagensberg, *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? y otros quinientos pensamientos sobre la incertidumbre*, Tusquets, Barcelona, 2002, 126 pp.

I

En el contexto señalado previamente, más allá de las crisis actuales, vale la pena detenerse en la transformación por la que las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales atraviesan hoy en día, dejando sentado de una vez que no podemos hablar de una relación simétrica entre las diferentes Ciencias Sociales; la construcción social de ellas ha sido desigual, mantiene y reproduce una estructura que —debemos reconocer— ha afectado y dañado el conocimiento político y social. Las raíces de estas estructuras son epistemológicas, pero también institucionales, políticas e ideológicas. Sólo haremos referencia a una que nos parece crucial para el debate teórico-metodológico. Una propuesta de revisión de la sociedad mundial está asociada definitivamente a la relación epistémica que ha sido de apreciación desfavorable para las Relaciones Internacionales. Desde el punto de vista de otras disciplinas sociales mejor situadas en la estructura académica, las Relaciones Internacionales eran secundarias en el conocimiento de la realidad; su condición no era de ciencia (como organización productora de conocimiento), sino de disciplina (conocimiento organizado para la enseñanza),⁴ y carecía del entramado teórico o metodológico necesario para entender al mundo actual. Su supuesta dependencia de la Ciencia Política aún sigue siendo una verdad para las academias estadounidenses y sus filiales internacionales, por no mencionar a quienes las reproducen en la periferia, incluida la que nos corresponde. No obstante, una lectura de las transformaciones sociales que hemos vivido en los últimos 20 años parece favorecer a nuestra ciencia.

Se trata de que hoy en día las Ciencias Sociales, de frente a la realidad, no hacen sino constatar el hecho de que han sido rebasadas por la internacionalización, y más aún inclusive: reconocen que el proceso que sirve de eje de la realidad actual es la internacionalización de las estructuras sociales. La realidad social y política, en apariencia enclaustrada en la estructura de lo estatal y lo nacional no sufría por el fenómeno internacional y, de hecho, las Ciencias Sociales y Políticas desvanecían sus límites epistemológicos en la aproximación transnacional, precisamente donde se definían y cobraban vigor los de nuestra disciplina. Temas caros a la Sociología, como la dialéctica campo-ciudad o la prostitución, no pueden, hoy en día, reducirse al ámbito nacional; están, por el contrario, implícitos en procesos globales como la trata

⁴ Véase la diferencia en Graciela Arroyo Pichardo, "El carácter disciplinario de las Relaciones Internacionales y su estructura dentro del nuevo Plan de Estudios" en *Relaciones Internacionales*, núm. 16, enero-marzo 1977, FCPYS-UNAM, México, pp. 17-25.

internacional de personas o las ciudades del conocimiento. Asimismo, la democracia o los derechos humanos, estudiados por la Ciencia Política en el ámbito exclusivamente estatal, han tenido que observarse en una dimensión internacional que rebasa las fronteras teóricas de la Ciencia Política.⁵

Todo ello permitió estructurar una ciencia destinada a la comprensión de ese otro mundo multidireccional, cuya limitación en su comprensión lo definió por dos términos equívocos en su significado directo: relaciones e internacionales. No obstante, en el mundo contemporáneo y de frente a esta internacionalización de todos los procesos, la ciencia de las Relaciones Internacionales se encuentra en una posición de triple ventaja frente al resto de las Ciencias Sociales y Políticas, (Sociología, Ciencia Política, Economía, Derecho), pero también de la Psicología, la Antropología, las Ciencias de la Comunicación y de la Administración.⁶ Las ventajas —que se analizarán más adelante— son la atención a los procesos de internacionalización y su carácter tanto multiparadigmático como interdisciplinario.

La primera conclusión es que la internacionalización ha llegado a todas las Ciencias Sociales. La segunda es que las Relaciones Internacionales han tenido y mantenido los instrumentos teórico-metodológicos idóneos para pensar, entender y explicar la internacionalización. De lo anterior se concluye que la naturaleza interdisciplinaria de las Relaciones Internacionales es el instrumento necesario hoy en día para entender el doble proceso de: a) la internacionalización de la sociedad; y b) la interdisciplinarización de las Ciencias Sociales. Un tercer aspecto, que puede ser añadido en el nivel epistemológico, es el proceso de multiparadigmatismo que manifiestan en la actualidad las Ciencias Sociales, que es algo también históricamente intrínseco a las Relaciones Internacionales.

II

El primer punto que conviene enfatizar es la definición del objeto de estudio porque orienta la dirección metodológica, sostiene la autonomía disciplinaria y define las fronteras con el resto de las Ciencias Sociales. Tradicionalmente se

⁵ Véase, por ejemplo, David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona, 1997, 383 pp.

⁶ Para el desarrollo de las Ciencias Sociales, véase Immanuel Wallerstein, (coord.), *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 4ª ed., Siglo XXI, México, 1999, (IX) 114 pp. Esta revisión resulta, no obstante, igualmente eurocéntrica y limitada.

ha afirmado que el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales es la política internacional, la sociedad mundial, la realidad internacional, el sistema mundial, el medio internacional, en fin, la vida internacional.⁷ En pocas ocasiones se considera que la internacionalización es un objeto de esta ciencia, y menos se considera que es su objeto por excelencia. Desde un aspecto radical diacrónico —en el que el cambio social es la primera serie de preguntas—, es el que permite entender cómo la sociedad mundial deviene y ha devenido en un sistema comunicativo, que no queda reducido a la información, sino al proceso por medio del cual bienes y valores, tangibles e intangibles, son ordenados de manera que sean comunes a un mayor número de personas (y si se desea ver más puntual, podríamos mencionar bienes, males, valores y antivalores). Es en última instancia, un sistema homogéneo o estructurado en ejes comunes a todas las unidades de análisis; no sólo como ejes de análisis, sino principalmente como ejes estructurales del sistema.

Cuando se ha hecho énfasis en la globalización como fenómeno contemporáneo dominante, algunos estudiosos han pretendido desactivar su importancia señalando que se trata de una tendencia histórica y universal. Para ellos ese proceso inició con Alejandro Magno, Marco Polo, la conquista de América, la formación del Estado, el inicio del capitalismo en sus versiones ya caracterizadas por Marx y Lenin. Es cierto en parte, como un proceso de humanización constante; sin embargo, para los fines de las Ciencias Sociales actuales y de su racionalización, es decir, de la comprensión del mundo, el proceso de internacionalización puede observarse en dos etapas cruciales.

La primera etapa de internacionalización, con mecanismos tecnológicos, pero también políticos e ideológicos, fue la que conformó la Modernidad capitalista e ilustrada. Su estructura tuvo una centralidad interestatal enfrentada a la centralidad bipolar imperio-Iglesia del mundo feudal. Esta reorganización macrosocial se enfocó en crear el sistema, constituido principalmente por el entorno, y que funcionaba como contrapeso a la dominación universalista o global, como podríamos decir hoy en día. Así cuajó un sistema interestatal en el que la unidad nuclear es el Estado-nación. De ahí se originó el término “internacional”, que sirvió para encubrir el proceso en sí mismo con la realidad de lo “nacional” como concepto eje de lo social.

La acuñación del término “internacional” es, a la vez, el reconocimiento de una realidad específica y el encubrimiento de las formas previas de cómo fue visto el germen de dicha realidad, e incluso las relaciones feudales entre unidades políticas como municipios y reinos. Jeremy Bentham, en sus *Principios*

⁷ Marcel Merle, *La vida internacional*, Tecnos, Madrid, 1965, 386 pp.

de moral y legislación de 1789,⁸ hace omisión deliberada de la evolución del uso latino del *jus gentium* del derecho romano, que fue utilizado por Vitoria, en pleno Renacimiento católico español, como *jus inter gentes*, y del *jus gentium voluntarium inter civitates* de Hugo Grocio. Bentham, constreñido por las exigencias de la originalidad que se les pide a los autores y por la anglocentralidad que quiso imprimirle al concepto, se vio obligado a acuñar una “concepción inmaculada” de lo “internacional”. En el fondo buscaba que un nuevo orden moral para el control de la conducta humana dispusiera de una disciplina pura con nuevos conceptos que se distinguieran de los “viejos y contaminados” conceptos.⁹

Así, el primer eje de análisis de las Relaciones Internacionales es la internacionalización. Quienes prestan atención a los procesos de *longue durée* han señalado que esta tendencia es histórica y universal. Pero la coincidencia del hecho histórico con el hecho epistémico, esto es, con la existencia de la disciplina que piensa el hecho específico, coincide con dos grandes conceptos que son los que interpretan las nuevas y definitivas formas de la internacionalización: el imperialismo, como fue definido por Lenin, y la Sociedad de Naciones, que abrió los cauces a la institucionalización de este proceso. Ambos posibilitaron la visualización de los procesos internacionales. Los trabajos de los teóricos clásicos, de realistas y sociólogos de lo internacional, coinciden en destacar que el armamentismo anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial, ésta misma y las guerras y revoluciones del siglo xx fueron la forma particular de mayor incidencia del proceso de internacionalización y no se ocupan de otros procesos mundiales, como del desarrollo proteccionista, hacia adentro, por ejemplo, que es la contratendencia más equilibradora del sistema durante la segunda mitad del siglo xx.

Por otra parte, la globalización es, sin duda, la forma contemporánea de la internacionalización, y se distingue de otros procesos transnacionales por su dimensión, la velocidad del proceso, así como por la voluntad que la genera; es tanto una fuerza espontánea como dirigida, lo cual se refleja en una forma lingüística propia, de la construcción de un concepto que sea nuevo y que se distinga de sus formas previas, así como de una ideología de propagación, que es el neoliberalismo, el pensamiento único llamado también “globalismo”. Así, internacionalización, transnacionalización o mundialización no agotan

⁸ Jeremy Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, Londres, 1970, 343 pp.

⁹ Véase James Der Derian, “The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations” en James Der Derian y Michael J. Shapiro (eds.), *International-Intertextual Relations. Post-modern Readings of World Politics*, Lexington Books, Nueva York, 1989, pp. 8-9, nota 2.

semánticamente los procesos que han llevado al mundo a la globalidad, es decir, a su plena expresión globalizada.¹⁰ Las dimensiones que hacen única a la globalización son la financiera-productiva, la tecnológica e “informativa”; es decir, la centralidad de la información en el proceso de creación de valor, y la información como valor de cambio, así como las dimensiones cultural e identitaria.¹¹

III

El reto es que las Ciencias Sociales sigan los cambios sociales, corrigiendo los desvíos que pudieron ocurrir en sus orígenes. La formación de las Ciencias Sociales secundó la estructura de la primera Modernidad, enfocándose en el subproducto “Estado” antes que en el entorno interestatal y dejando de lado el proceso mismo de la internacionalización. Se enfocaron, asimismo, al estudio de las sociedades nacionales (estatales), y entre ellas la Ciencia Política se convirtió en la estructuradora de la realidad estatal, en tanto la Sociología se enfocó al estudio de lo nacional, lo mismo ocurrió con la Economía, la Historia “universal” y el Derecho. Para las realidades no estatales, la Antropología pudo colocar su análisis en un subsistema que no tocaba lo interestatal o internacional, pero que era el referente de lo no occidental; es decir, la frontera o los límites de la Modernidad.

A continuación se presenta esquemáticamente el proceso de cambio social mundial y la construcción de las Ciencias Sociales, así como la delimitación de su objeto de estudio y la posibilidad de reconstrucción epistemológica para su futuro. En el primer esquema se hace una comparación entre el proceso de internacionalización que inicia en el siglo xv, junto con la Modernidad y el capitalismo, y cómo construyeron el Estado-nación a partir de un complejo proceso de internacionalización.¹² De esta formación social conocida como Estado-nación se producen las Ciencias Sociales, de las cuales se derivan las Relaciones Internacionales. A la derecha del cuadro se observa el mismo

¹⁰ Véase Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 163 y ss.

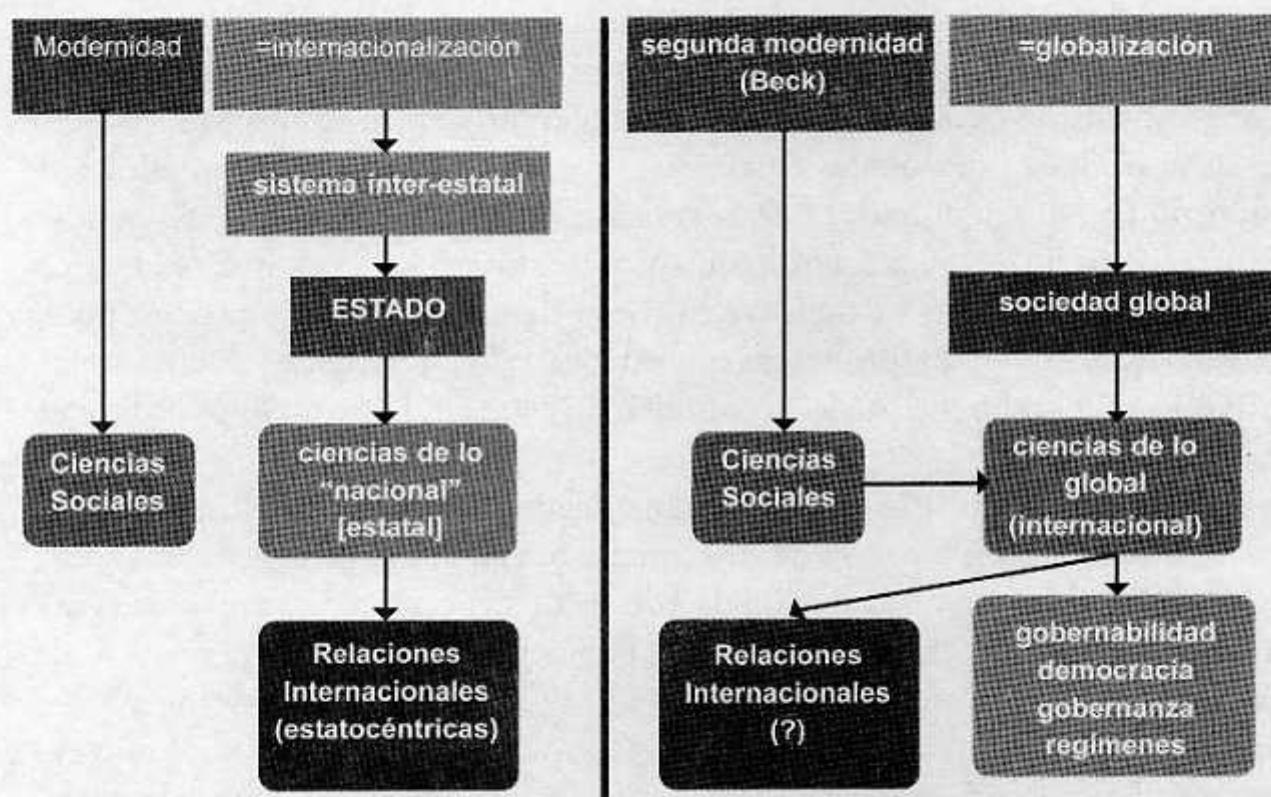
¹¹ Véase Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. 1: “La sociedad red”, 1997, 592 pp.; vol. 2: “El poder de la identidad”, 1998, 496 pp. y vol. 3: “Fin del milenio”, 1998, Alianza, Madrid, 448 pp.

¹² Aunque pueda resultar reiterativo es necesario señalar que se afirma que fue el proceso de racionalización que estaba implícito en el capitalismo y en la Modernidad lo que crea el Estado-nación, y lo hace eje de la acción y el pensamiento de las sociedades occidentales modernas, y no a la inversa; el Estado no es causa de la internacionalización, sino su principal resultante.

proceso, pero en el momento actual de la globalización, conocida también como segunda Modernidad.¹³ En esta ocasión, la sociedad global “conduce” a las Ciencias Sociales a convertirse en ciencias de lo global, a fin de desplazar al poder estatal de los Estados que se oponen a cierta hegemonía global, y esta nueva ciencia penetra con nuevos conceptos tales como *governance*, *governability* o “regímenes internacionales”, cuyos contenidos, como en el caso de Bentham, omiten o ignoran otras formaciones de pensamiento.¹⁴

Cuadro 1

El proceso de internacionalización y la formación de las Ciencias Sociales



¹³ Se usa este término con el propósito comparativo que distingue a una “Modernización sencilla” de una “Modernización reflexiva”; de hecho el término “segunda Modernidad” tiene que ver con temas como individualización, crisis ecológicas, sociedades sin trabajo, pero expresamente con el concepto de la “sociedad de riesgo”. Véase el origen del concepto en Ulrich Beck, *op. cit.*, pp. 26-27, nota 8; Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva Modernidad (Risikogesellschaft: Auf Dem Weg in Eine Andere Moderne)*, Paidós, Barcelona, 1998, 291 pp.; y Ulrich Beck *La sociedad de riesgo global, Siglo XXI*, Madrid, 2002, 290 pp. Asimismo se entiende como un proceso de mayor alcance y de más larga duración en el sentido de la “Modernidad inconclusa” de Jürgen Habermas, “La modernidad, un proyecto incompleto” en Hal Foster y Jürgen Habermas *et al.*, *La posmodernidad*, Kairós, México, 1988, pp. 19-36.

¹⁴ Al respecto véase la mesa redonda “Gobernanza y gobernabilidad democráticas en México”, llevada a cabo en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2001, en cuya introducción de Germán Solinís se señala que

En ese contexto, las relaciones internacionales surgieron como un mecanismo de ocultamiento del proceso de internacionalización radical que se observaba en el mundo como parte del capitalismo imperialista, y para reforzar la dualidad interno-externo del Estado, es decir, como el monopolio del poder entendido como orden frente a la anarquía del entorno, sinónimo de desorden; es decir, en términos hobbesianos, Estado frente a estado de naturaleza o anarquía. Así, las Relaciones Internacionales, en vez de observar el proceso de mundialización y la gran transformación mundial, en términos de Karl Polanyi,¹⁵ se enfocaron a los procesos estatales que se dirigían hacia el entorno, hacia lo externo.

Actualmente, el proceso de internacionalización es evidente en la forma particular como se ha querido llamar a la globalización y en un entorno ya transformado conocido como globalidad. Para los poderes fácticos de esta internacionalización, los gobiernos nacionales-estatales, constituyen un estorbo para desatar las potencialidades de una nueva estructura mundial, en especial para un gobierno mundial o global. Así pasan por la reestructuración de las Ciencias Sociales, que atienden ahora realidades transformadas por el proceso de internacionalización. Las Ciencias Sociales hoy en día responden a esta precisión que quiere distinguir el poder estatal del poder global.

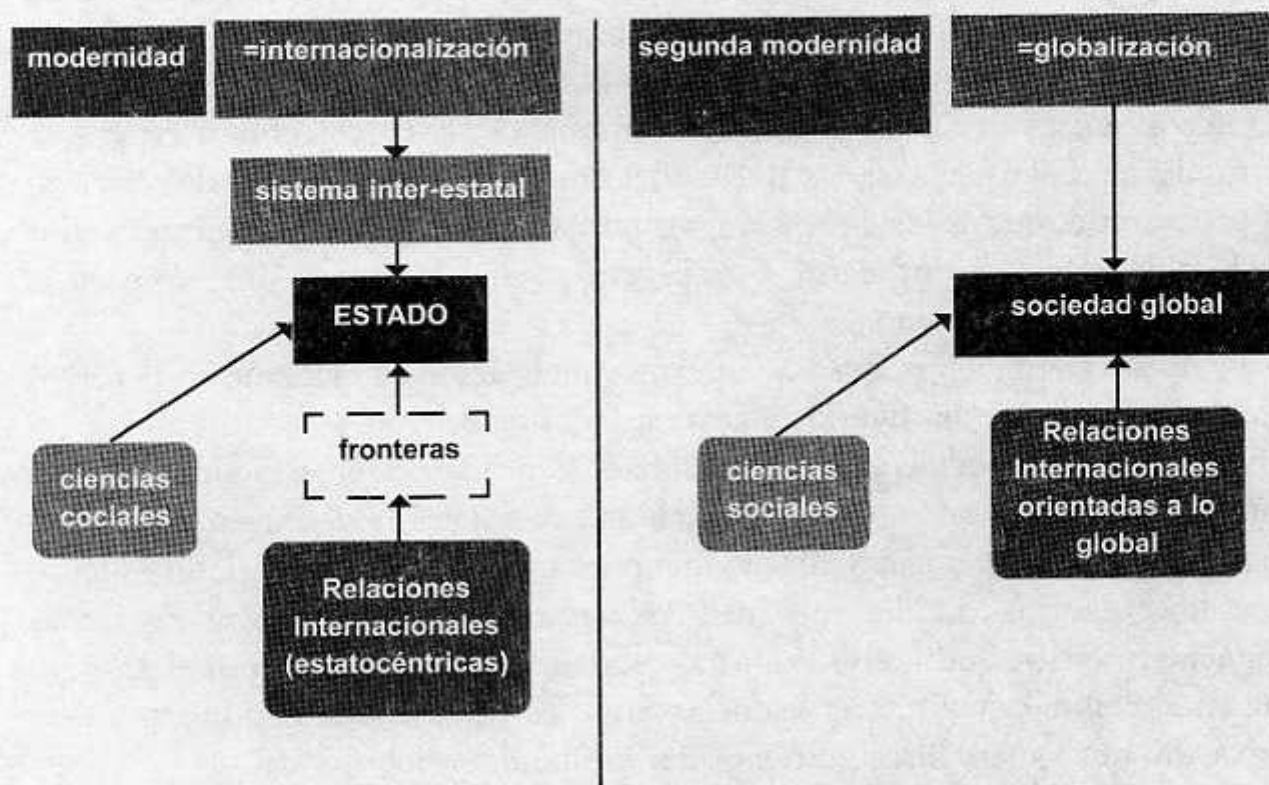
Finalmente, en el tercer esquema se observa del lado izquierdo el trabajo de las Relaciones Internacionales con teorías y metodologías que reconocían las debilidades del paradigma estatocéntrico y trabajaron por un paradigma de

“ya no sólo se habla de ‘gobernabilidad’, sino que en forma creciente los autores se refieren cada vez más a términos como ‘gobernancia’ y ‘gobernanza’. En efecto, el término ‘gobernabilidad’ aparece, a la luz de los cambios actuales, como demasiado restringido al análisis clásico de lo político-institucional, ya que es con éste que generalmente se traduce *governability* en inglés o *gouvernabilité* en francés, para designar la ‘cualidad de gobernable’, la doble capacidad para explicar exitosamente un proyecto de gobierno y para procesar institucionalmente los conflictos derivados de ello. Aunque según el marco de análisis que se adopte, algunos autores siguen refiriéndose a la ‘gobernabilidad’, si se integran procesos político-sociales y asociativos, cada vez más comunes en el nuevo contexto mundial y abrir el marco de análisis a las acciones de nuevos actores políticos, hay que referirse a una concepción más amplia”. Véase página de la UNESCO: <http://www.unesco.org/most/dp60mexico.htm#couffignal>, consultado el 2 de octubre de 2006. Asimismo Remo Delabocca, “Gobernanza. El gobierno de las empresas” en <http://www.geocities.com/contragobernanza/gobernanza.htm>, consultado el 2 de octubre de 2006; y Modesto Seara Vázquez, “Gobernabilidad: mitos y realidades” en José Natividad González Parás y Armando Labra Manjarrez (coords.), *La gobernabilidad democrática en México*, Instituto Nacional de Administración Pública A. C., México, 2000, pp. 15-27. En lo personal consideramos que en español la palabra “gobierno mundial”, o “gobernación”, incluye todos esos significados del Inglés o el Francés.

¹⁵ Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 375 pp.

Cuadro 2

La internacionalización y la definición del objeto de estudio



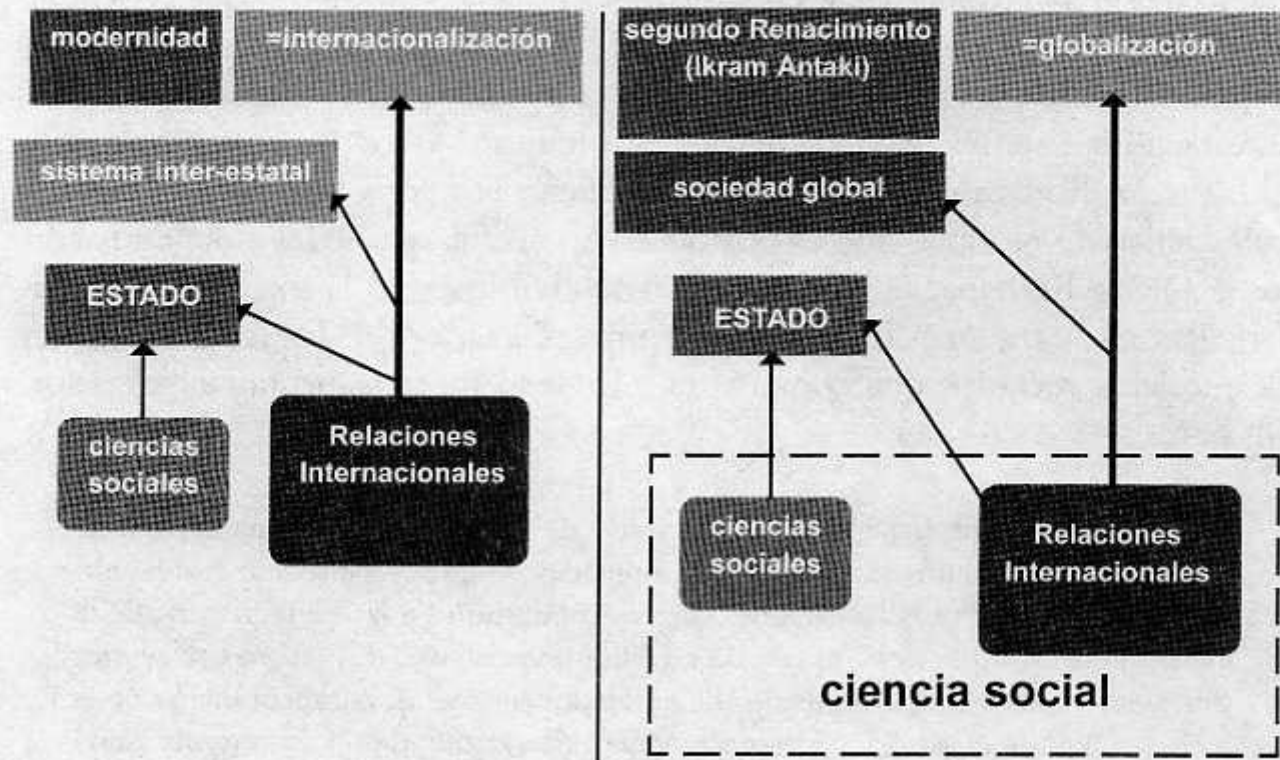
la sociedad internacional, atendiendo, en primer lugar, los grandes procesos históricos de capitalización, colonización, industrialización, dependencia, etc., así como también a la sociedad internacional y a los Estados y regiones particulares. En el lado derecho se reproduce la misma propuesta teórico-metodológica adaptada a la globalización, que aquí también se le incorpora el subtítulo de “segundo Renacimiento”, tal como denominara a nuestra época Ikram Antaki,¹⁶ además de que consideramos el doble sentido que hace referencia tanto al conocimiento como al pensamiento en general.

IV

Hemos hablado de la internacionalización como el eje vertebral del proceso constitutivo de la sociedad mundial, el resto de los ejes de análisis de las Relaciones Internacionales permiten comprender la estructura general de lo

¹⁶ Ikram Antaki, *Segundo Renacimiento. Pensamiento y fin de siglo*, Joaquín Mortiz, México, 1992, 149 pp.

Cuadro 3
Las Relaciones Internacionales y la postdisciplina



que hemos hablado; si bien se debe enfatizar que se trata de ejes analíticos y no de realidades empíricas o ejes estructurales, como la concepción de “actores internacionales” lo ha trabajado previamente.¹⁷ La función de hablar de ejes analíticos es construir, partiendo del objeto de estudio, una matriz de posicionamiento temático necesaria para la transición temática y problemática de las Ciencias Sociales, pero tomando como punto de partida la experiencia interdisciplinaria de las Relaciones Internacionales. Más adelante se presenta un cuadro que pretende sintetizar comparativamente estos ejes analíticos. Si bien es preciso aclarar que esta representación teórico-temática es un primer esarceo que se elabora para coadyuvar en la orientación de las variables temáticas de los alumnos de la licenciatura en la definición de su proyecto de investigación de tesis o tesina.

¹⁷ Marcel Merle, *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Alianza, Madrid, 1995, 587 pp. Si bien es tradicional el enfoque que habla de actores y factores en las Relaciones Internacionales que, por otra parte, no ha dejado de ser criticado más allá de la concepción del actor como entidad racional con fines preestablecidos y origen de los procesos, se trata aquí de una aproximación metodológica a través del análisis de instituciones y procesos, de estructuras, funciones y hechos.

Si el primer eje de análisis planteado es la internacionalización, como objeto de estudio privilegiado de las Relaciones Internacionales, el segundo es el Estado o la dimensión estatal de la sociedad. Tanto Nicolás Maquiavelo como Thomas Hobbes caen en el error científico (empírico) —que repetirán los contractualistas en general— de que el Estado nace de un consenso interno, dejando de lado el hecho de que el Estado es resultado de las tensiones internacionales entre las unidades políticas menores (Estados en formación) y el Imperio (Romano) como idealidad jurídica y la Iglesia Romana. El Estado eclesiástico de Hobbes sólo es posible en la medida que se ha independizado de la Iglesia Romana, así como el Estado civil lo es en la medida en que la Cristiandad cierra un ciclo del proceso universalizador y da lugar a la aparición de modelos cerrados que construyen un nuevo mecanismo universalizador. Más aún,

lejos de que lo “internacional” haya surgido de lo nacional y de una expansión gradual de los vínculos existentes entre unidades discretas, el proceso real ha ido en sentido contrario: la historia del sistema moderno es a la vez la historia de la internacionalización y de la ruptura de los flujos preexistentes de personas, religiones y comercio para el establecimiento de entidades separadas; la precondition de la formación del moderno Estado—nación fue el desarrollo de una economía y una cultura internacionales dentro de las cuales estos Estados diferenciados se fundieron.¹⁸

Esta cita, además de proponer el énfasis fáctico del proceso de internacionalización en la formación del Estado nacional y sobre esta última entidad, también da pie para invertir la dependencia epistémica de las Relaciones Internacionales hacia la Ciencia Política, privilegiando a la primera como de mayor comprensividad y abocada al estudio de la causa última de lo estatal y lo nacional.

Durante las décadas de los años ochenta y noventa, el impulso del globalismo, del neoliberalismo económico y de la antimodernidad crearon una atmósfera ideológica de desaparición del Estado; su debilitamiento se hacía evidente en diferentes ámbitos y en buena medida por la decisión de adelgazamiento de los propios Estados. Hoy en día esa percepción se ha reducido y matizado, incluso no resulta ni anacrónico ni inoperante el reforzamiento de sus instituciones fundamentales, que algunos han reemprendido con seriedad. A la luz de esta perspectiva, el Estado debe ser

¹⁸ Fred Halliday, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, (pról. Celestino del Arenal, tr. Mónica Salomón), Catarata, Madrid, 2002, p. 27.

visto en tres aspectos vigentes aún. El Estado como elemento-unidad de la sociedad interestatal, como su actor fundamental; en ese sentido, el Estado tiene la función de lograr la organización jerarquizada del mundo; y de este modo no se puede hablar de Estados en sí, sino de Estados particulares, de potencia hegemónica, potencias mundiales, potencias regionales, Estados con autonomía restringida, Estados subordinados, microestados.

En segundo lugar, el Estado debe ser visto en su papel de actor internacional, en el ejercicio de su poder unitario, es decir, principalmente en el desempeño de sus políticas exteriores e internacionales. Este aspecto parte de la idea de anarquía internacional, por ello reconoce que la soberanía estatal puede construir un mundo de consensos, de participación democrática y de contención del poder y de la guerra. El tercer aspecto básico del Estado radica en sus dominios, como unidad de poder y unidad de análisis; es decir, en su política interna, campo que la Ciencia Política ha considerado exclusivo de su estudio y determinante de todo el proceso del sistema internacional, desde el subsistema interestatal al sistema mundial; perdiendo de vista, la mayor parte de las veces, tanto la diferencia cualitativa de lo internacional como la dimensión internacional del proceso de política interior; es decir, el Estado como poder intervenido o poder intervencionista. En este eje de análisis, se encuentran temas relacionados con la paz, la guerra, el armamentismo, la hegemonía, el imperialismo, el imperio, las alianzas estratégicas, la democracia y los derechos humanos.

El tercer eje de análisis es el que se refiere a las instituciones intergubernamentales, es decir, tanto a los organismos internacionales como a los procesos de institucionalizaciones regionales y mundiales, tales como la Unión Europea. Por ello es un derivado directo del eje estatal entendido como poder unitario-soberano. En este caso se encuentra la organización de la política internacional y guarda más conformidad con la concepción igualitaria-soberanista del sistema interestatal defendida por el derecho internacional público y responde a la llamada tradición grociana según la clasificación propuesta por Hedley Bull.¹⁹ En este rubro se deben destacar especialmente las organizaciones del sistema monetario y financiero internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), que dan cuenta de la organización financiera y comercial del mundo. Los temas asociados a este eje son los

¹⁹ Hedley Bull, *The Anarchic Society: A Study of Order in World Politics*, Macmillan, Londres, 1977, pp. 24-27.

tribunales internacionales, la administración de los bienes públicos globales, las políticas económicas globales, la competencia, la inequidad y la distribución internacional de la riqueza.

El cuarto eje de análisis de las Relaciones Internacionales son las empresas transnacionales o las actuales corporaciones globales que se encargan de la organización del trabajo y la producción. Pero más allá de eso, este eje se orienta al impulso privado, es decir, representa lo no gubernamental en la distinción entre lo público y lo privado,²⁰ pero dirigido a fines no generales, principalmente de orden de lucro y ganancia. Por lo mismo también incluye la situación denominada como el fin del trabajo. Los temas que despliega este eje son los de la inversión directa, el trabajo, el desempleo, la migración laboral, la división internacional del trabajo, la fábrica global, la competencia, la clase empresarial global, el desarrollo tecnológico, entre otros.

Un quinto eje está compuesto por las organizaciones de la sociedad civil. Tanto las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG), como, en general, las organizaciones civiles nacionales e internacionales, pero sin fines de lucro, con objetivos de orden público o social. Es decir, aquellos actores que contribuyen a la organización de grupos vulnerables o vulnerados por la globalización y los actuales procesos de internacionalización en general, o de los que se sienten afectados por ellos. Se trata aquí de la organización del espacio público internacional desde la esfera no gubernamental y no estatal, lo mismo comprende a organizaciones como *Greenpeace* y Amnistía Internacional o la Cruz Roja, como a la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), el Comité Olímpico Internacional y las fundaciones privadas que no tienen objetivos de lucro. En este sentido vale la pena enfatizar que no se trata tanto del estudio de las ONG como actores, sino del proceso más o menos reciente de organización de lo público sin contenido gubernamental.²¹

Sus temas son los más variados y van desde temas de viejo orden, como los de los sindicatos, hasta la resistencia al libre comercio y a la guerra; la lucha contra la tortura, la corrupción, la discriminación, y trabajan a favor de la

²⁰ Según la definición de Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 240 pp.

²¹ El término de "sociedad civil internacional" se ha convertido en un lugar común en los estudios más recientes y en la práctica de las ONG internacionales; sin embargo, conceptualmente es problemático su uso porque, siguiendo a Bobbio, la sociedad gubernamental y la sociedad civil se construyen por mutua exclusión, y el hecho de que no hay formalmente un gobierno mundial hace que esta llamada "sociedad civil internacional" esté constituida por la suma de las sociedades civiles nacionales. Este hecho es significativo cuando se exige, por ejemplo, que salga el FMI de algún país, o se le acuse de presionar para modificar las decisiones de determinado gobierno, cuando ese mismo país o gobierno forman parte del propio FMI.

Eje analítico		Ciencia asociada	Paradigma/ teoría	Unidad	Función	Actores	Temáticas asociadas
I	Internacionalización	Relaciones Internacionales	Sociedad internacional		Organización del sistema general		Capitalismo, Modernidad
II	Estado						
IIa		Ciencia Política, Relaciones Internacionales	Concepción hobbesiana (estado de naturaleza)	Estado como unidad de la sociedad interestatal	Organización jerarquizada del mundo	Potencias	Imperialismo, imperio, orden internacional
IIb		Relaciones Internacionales	Realismo político. Teoría de la negociación internacional	Estado como actor internacional (poder unitario)	Anarquía internacional: encuentro de políticas exteriores	Estados	Paz, guerra, armamentismo, hegemonía, alianzas estratégicas, cooperación internacional
IIc		Ciencia Política, Administración Pública	Público/privado Teoría de la toma de decisiones Teoría de las élites	Estado como unidad de poder y unidad de análisis	Política interna	Gobiernos	Democracia, derechos humanos
III	Institucionalización de lo internacional (esfera intergubernamental). Regionalización Integración	Relaciones Internacionales, Derecho Internacional	Concepción igualitaria – soberanista (grociana), neoliberalismo	Organizaciones intergubernamentales (OIG), procesos de integración regionales y mundiales (Unión Europea)	Organización de la política internacional	Sistema monetario internacional, sistema financiero internacional (FMI, BM, OMC)	Tribunales internacionales, administración de los bienes públicos globales, políticas económicas globales, distribución

IV	Impulso privado	Economía internacional	Paradigma de la dependencia, paradigma de la interdependencia, <i>rational choice</i> .	Empresas transnacionales, corporaciones globales	Organización del trabajo y la producción		de la riqueza
V	Organizaciones de la sociedad (civil)	Sociología	Análisis de redes, Teoría de la Organización	Organizaciones no gubernamentales	Organización del espacio público no gubernamental y no estatal, resistencia a la internacionalización unívoca	Greenpeace, Amnistía Internacional, Cruz Roja, Comité Olímpico Internacional, fundaciones privadas, iglesias, crimen organizado	Sindicatos, resistencia al libre comercio, movimientos antibelicistas, educación, derechos humanos, crimen internacional organizado, terrorismo, narcotráfico, trata de personas, contrabando
VI	Sociedad orgánica	Sociología, Antropología, Psicología, Filosofía.	Caos, autoorganización, complejidad, Azar.	¿La sociedad se organiza?	¿Racionalidad o inconsciente colectivo?	Identidad, familia, individuo	Demografía, migración, familia, sexualidad, exclusión, marginación, identidad, cultura, consumo

salud, la educación, la integración, etcétera. Aquí también se incluyen actores y procesos de signo negativo como el crimen internacional organizado, el terrorismo, el narcotráfico, la trata de personas, el contrabando, la prostitución, la pornografía internacional. Aquí también pueden incluirse actores que ejercen poder, pero no conforman ni forman parte del gobierno, y están jerarquizados y ejercen una actuación internacional, como las Iglesias, y otros poderes fácticos organizados de manera formal o informal.

Por último, pero, como se verá, podría constituir el primer eje de análisis, se encuentra la sociedad misma, en su dimensión más elemental, aquí en otro momento hubiéramos hablado del individuo. Con mayor precisión me refiero a la organización de la sociedad no organizada, pero orgánica; es decir, a la estructura de la sociedad civil que responde como individuos aislados, como ciudadanos, compradores, turistas, amas de casa, internautas y empleados; es decir, es el caos y la autoorganización compleja de la sociedad, que empuja hacia nuevas formas de internacionalización, y que contribuye también a acotar las funciones del Estado, de alguna manera es la corriente más lenta, pero más definitiva de la transformación del Estado y de la sociedad mundial que se haya visto, incluso más fuerte que el impulso de las corporaciones globales o los procesos de integración regionales y económicos; en el proceso general de internacionalización. Atañe tanto a la construcción de ciudadanía como a aspectos relacionados con la identidad, la familia y el individualismo. Conspira como contratendencia a las formas tradicionales, a la vez que las recrea, renueva o reproduce. Su internacionalización es la percepción más clara de los alcances de la modernidad, pero también de sus límites. Es a la vez globalidad y nación, adocenamiento y fragmentación, homogeneización y creación, enajenación y rebeldía de las identidades colectivas dominantes y en resistencia. Sus formas son conscientes e inconscientes, voluntarias e involuntarias, la suma de todo y la sustracción de ese mismo todo.

Los temas asociados son la demografía, la migración, la familia, la sexualidad, las comunidades excluidas y marginadas, la identidad, la cultura, el consumo y la sociedad de la información, y muchos más que constituyen parte de la apertura más radical de la sociedad mundial que las Relaciones Internacionales actuales se esfuercen en comprender.

Epílogo

Para finalizar, vale la pena reforzar la tesis sostenida aquí: la sociedad ha transitado a una plena internacionalización, que en la etapa actual es reconocida de manera generalizada como globalización; lo cual ha colocado lo internacional

en el centro del debate sobre la verdadera reestructuración de las Ciencias Sociales. En el momento inmediato en que se observa la necesidad de una transformación de los medios y modos del conocimiento social, algunos apuntan a la construcción de una ciencia social global unitaria;²² otros están optando por una reafirmación de la interdisciplina,²³ otros más visualizan la etapa postdisciplinaria del conocimiento social. Para cualquiera de esos escenarios debemos evaluar las fortalezas de las actuales disciplinas a fin de orientarlas a la construcción del nuevo método social. La propuesta que aquí se vierte trata de presentar las fortalezas o ventajas con que las Relaciones Internacionales podrían sumarse a este esfuerzo urgente.

La primera fortaleza de las Relaciones Internacionales es la dimensión precisamente internacional de los procesos sociales. Cuando observamos los intentos de aproximación de otras disciplinas a los fenómenos internacionales llama la atención la ausencia de debate sobre aspectos conceptuales sobre las fronteras y, principalmente sobre lo trasnacional, lo internacional, y más recientemente lo global. Algunas que tienen un aparato teórico social muy complejo lo utilizan para abrir los espacios de explicación mediante un ejercicio analógico a través de su instrumental teórico conceptual, que muchas veces es poco afortunado. El peligro que se corre en este caso es la muy común omisión, por ignorancia o menosprecio, de las teorías de las Relaciones Internacionales. De hecho, esta actitud es muy generalizada y pone en riesgo los avances teórico-metodológicos alcanzados por la disciplina en los últimos 80 años.

El otro aspecto en lo que tienen ventajas las Relaciones Internacionales es en la interdisciplina, que constituye la columna vertebral de nuestra ciencia y, para algunos, es el elemento que la dota de autonomía y la caracteriza. No obstante, estas fortalezas no son reconocidas por el resto de las Ciencias Sociales y, por el contrario, algunos han querido ver en la creciente internacionalización, el fin de la ciencia de lo internacional. Por ello no resulta fútil reiterar algunas ideas que son concomitantes a nuestra identidad disciplinaria y cómo, en el contexto actual, pueden ser reconceptualizadas y utilizadas por otras ciencias. Por lo tanto, las Relaciones Internacionales pueden ser consideradas un sistema de conocimiento para la comprensión de la sociedad global. Finalmente, desde la incorporación del concepto de paradigma de Thomas Kuhn a las Relaciones Internacionales, éstas han admitido la coexistencia simultánea –y no sucesiva,

²² Véase Graciela Arroyo Pichardo, "Hacia nuevos paradigmas en las Relaciones Internacionales" en *Política y cultura*, núm. 10, verano 1998, UAM-Xochimilco, p. 35.

²³ Como es el caso del informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, véase Immanuel Wallerstein, *op. cit.*

como en el caso de las revoluciones científicas— de, al menos, dos paradigmas diferentes.²⁴ Este hecho ahora es admitido por otras Ciencias Sociales como intrínseco al momento actual.

Todo ello debe contemplarse en una reconstrucción del conocimiento de lo social de mayores alcances que las sugerencias de la Comisión Gulbenkian. A continuación apunto algunas orientaciones que pueden considerarse en el apuntalamiento de una ciencia general de la sociedad global. En primer lugar nos dirigimos a unas ciencias con objetos de estudio complejos, su delimitación no concluye en las fronteras disciplinarias, sino que se encuentra en los intersticios que dejan las ciencias entre ellas y las desborda. Su delimitación es múltiple e interdisciplinaria. En razón de ello es inevitable el uso de paradigmas diversos. Pasamos del multiparadigmatismo cerrado, donde los paradigmas son inconmensurables, hacia un multiparadigmatismo de convergencia simultánea y de intersecciones. También derivado de ello los análisis teórico-metodológicos serán múltiples y complejos, sin perder su capacidad de precisión. Deberemos reconsiderar seriamente la capacidad de predictibilidad de las Ciencias Sociales, sin esta posibilidad se tendría que renunciar a la resolución de los problemas sociales, que es, junto con la comprensión de lo social (dotar de sentido a las realidad), una de las prioridades del pensamiento político y social. En este sentido se deberá tender un puente más ancho y firme con las humanidades, especialmente con la historia, puesto que la historia no sólo es el estudio del pasado, sino que en su esencia está implícito el futuro.²⁵ Asimismo, no se debe dejar de lado la consolidación institucional del ejercicio del científico social. El momento actual de debilitamiento de las ideologías es una coyuntura oportuna para evaluar su función social y restablecer la percepción política de que el reforzamiento de las comunidades del conocimiento enriquece y ayuda a las sociedades contemporáneas. En ese orden de ideas este reforzamiento institucional, que hoy en día está conformado en redes globales, deberá apostar por un pensamiento no etnocéntrico, donde las respuestas de culturas y pensamientos marginados puedan contribuir a las estructuras teóricas y metodológicas con que contamos.

²⁴ Celestino del Arenal propone tres: el estatocéntrico o tradicional, el de la sociedad internacional y el marxista, en tanto señala dos: el realista y el idealista, considerados teorías por la mayoría de los autores. Véase Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Red Editorial Iberoamericana, México, 1995, 495 pp.; y Luis Alberto Padilla, *Teoría de las Relaciones Internacionales. La investigación sobre la paz y el conflicto*, vol. IV, IRIPAZ, Guatemala, 1992, 384 pp.

²⁵ Todo pasado es, a su vez, el futuro de un pasado anterior y el presente es el futuro de todos ellos. Véase la expresión de Marc Bloch de explicar el presente por el pasado, pero también el de explicar el pasado por el presente. *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 202 pp.

Todo ello abre otra serie de problemas que tiene que ver necesariamente —porque lo que se intenta es una revolución del conocimiento y de los medios de conocimiento— con el fin de las dos culturas; es decir, de la distinción entre las ciencias experimentales y las humanas. Situación que ha permitido de manera histórica el ejercicio de una hegemonía de las primeras. En el transfondo epistémico, pero también filosófico, del problema se encuentra el sentido de la oposición ontológica entre natura y cultura, y las preguntas que disparan sobre el sentido del hombre y del universo.

Por último, quisiéramos reiterar la necesidad de que las Ciencias Sociales sean pensamiento y acción: acción reflexiva y reflexión activa; y esos desiderata deben provenir, esencialmente, de la capacidad y los alcances del diálogo que construyamos los propios internacionalistas, del coloquio de nuestras reflexiones, del intercambio de nuestras ideas, con la profundidad suficiente para que los aspectos teóricos renueven las visiones y las discusiones, en concordancia con la evolución del mundo, que alcancen incluso dimensiones filosóficas —no hay ciencia sin filosofía y así como existe una filosofía política, también se forme una filosofía de las Relaciones Internacionales— y que no posterguemos este diálogo puesto que nuestro objetivo epistemológico sigue cintilando como una estrella lejana: ¿qué es la sociedad mundial?